

1876
C-199
III. Educación
n. 1

(C-199)

Memoria presentada a la Sociedad econò-
mica de Amigos del país de Valencia, para el certa-
men público de 14 de Julio de 1876, con motivo del
primer centenario de su fundación.

Valencia 16 de Abril, 1876.

Examen del sistema de educacion de Froebel,
y exposicion de las condiciones necesarias para su a-
plicacion al estado presente de la instruccion prima-
ria en España, en todos sus grados.

Lema = "Dejad que los niños se acerquen á mí."

= J. Mateo, cap. XIX. vers. 14. =

Examen del sistema de education de Froebel.

Una de las cuestiones mas importantes de nuestra época, la que ocupa un lugar preferente entre las multiples atenciones de los hombres de gobierno, la que está llamada á realisar la armonia de los elementos sociales, y de cuyo buen desenvolvimiento práctico depende el cumplimiento del destino de la humanidad, es el problema de la education pública.

A medida que la civilización descubre nuevos horizontes y ensancha la esfera de su actividad, aproxima los hombres entre si, y les crea nuevos derechos y les impone nuevos

deberes. La educacion, que tiene por objeto el desarrollo armonico de todas las facultades del hombre en el grado conveniente para cumplir la voluntad de Dios en la tierra, prepara al hombre a poner de acuerdo el derecho con el deber, le enseña que es susceptible de una perfeccion indefinida, y, llevando a todas las esferas la idea del bien, liga al género humano con el vínculo de la caridad y le une por medio del amor en el seno de lo ideal, de lo infinito, de Dios.

El hombre, en cuya infancia brilla apenas el entendimiento como una chispa escondida entre cenizas, necesita de la educacion para crear hábitos que son a manera de instintos, adecuados reflexivamente al fin moral. Por eso la educacion es una obra de gran trascendencia, porque viene a secundar la obra de Dios en la creacion del hombre; por eso su bondad está sancionada por la religion, y reconocida

por la ciencia, y sentida por todos los gobiernos y por todos los pueblos.

Los ministros de la religion, los filósofos, los publicistas, los legisladores, cuantos se ocupan del destino de la humanidad, toman siempre como objetivo de solucion el problema de la educacion pública. La Sociedad economica de Amigos del país, de Valencia, respondiendo al objeto principal de su institucion, conceptúa como uno de los asuntos mas importantes entre los intereses de la localidad, la propagacion y perfeccionamiento de la cuestion que nos ocupa.

El título honorífico de Socio de Mérito con que se propone recompensar al autor de la memoria que mejor aprecie en el terreno de la práctica las condiciones pedagogicas del sistema educativo de Froebel, probaria por si solo, si otros hechos recomendables no pusiesen de manifiesto el celo de la

Seccion de Educacion, la importancia que da la Sociedad económica al estudio de cuanto contribuya al perfeccionamiento del ser humano.

Secundando tan nobles designios y deseos de contribuir por nuestra parte al esclarecimiento de tan fecundante idea, respondemos al llamamiento de tan ilustre Corporacion con el vivo anhelo del que busca la verdad, si bien con la conviccion de que no podremos dar cima á una empresa que consideramos muy superior á nuestras débiles fuerzas.

¿Qué importancia tienen las obras pedagógicas de Froebel? ¿qué influencia han ejercido en el sistema educativo de nuestra época? ¿hasta qué punto son aplicables sus doctrinas al estado actual de la primera enseñanza en España?

Questiones son estas que hay que tratar con distincion

para apreciarlas en su verdadero valor y responder cumplidamente al tema propuesto por la Sociedad económica.

Las obras de Froebel gozan de una justa y merecida popularidad, merced á la transformacion que han venido á producir en la manera de dirigir la primera edad de la infancia. Hasta hace muy pocos lustros, en los cuatro ó seis primeros años que precedían al ingreso del niño en la escuela, que daba este entregado al azar en materia de educacion, sin otros cuidados que los que en casa se le prodigaban respecto á la parte física, y como en este primer periodo de la vida el niño puede ya recibir un impulso que venga á ser el punto inicial de su desenvolvimiento ulterior, era preciso é indispensable que se formulase y se diera á conocer un sistema de educacion sobre una base natural, verdadera y legítima que se encargase del niño desde su entrada en la vida.

Froëbel adquirió este conocimiento por un estudio de la naturaleza del niño, y creó lo que pudiera llamarse la ciencia de las madres, al establecer y organizar las escuelas de párvulos. Froëbel llamando á su nueva institucion "Jardines de la infancia", indicó con este nombre la idea que presidia á su fundacion. En el jardin, es decir, al aire libre, bajo la influencia de los fenómenos de la naturaleza, es como se propone Froëbel educar al niño, proporcionándole los medios mas adecuados al objeto, de la misma manera que un jardinero cuida de las tiernas y débiles plantas.

Servir de guia al niño, dirigir sus primeros instintos por medio de la disciplina hacia un objeto útil, de modo que se pongan en juego todas sus fuerzas y todas sus facultades para que contribuyan al desenvolvimiento de su ser y para iniciarlo en el aprendizaje de la vida social, es el fin^a que

aspira Froebel en sus "Jardines" y en su sistema de enseñanza

El mérito indisputable de su obra, la proteccion de personas de autoridad y competentes en la materia, entre ellas la Baronesa de Marenholtz, un mas infatigable propagandista, del Baron de Leonhardt, profesor de la Universidad de Praga y fundador con la esposa Baronesa de la asociacion pedagógica universal de Dresde en 1871, las sociedades froebelianas que se multiplican de dia en dia, y mas que todo, la falta de escuelas de párvulos en Alemania donde apenas eran conocidas hasta 1840, hizo que los "Jardines" tuvieran una favorable acogida y se extendieran rápidamente por Alemania, Inglaterra, Francia, Suiza y Bélgica, y actualmente se proyecta introducirlos en España, donde, segun recientes noticias del periódico "La Epoca" se piensa establecer una escuela modelo que exceda en importancia a las mejores de Europa.

Para apreciar en su justo valor las obras de Froebel, así como la influencia que han ejercido en el sistema educativo de nuestra época, hay que buscar necesariamente a Pestalozzi, verdadero creador de la pedagogía moderna e inspirador y modelo de la institución de Froebel.

La revolución francesa de fines del siglo pasado, había llevado sus armas devastadoras a todos los confines de la Europa, sembrando por doquiera la desolación, el espanto y la miseria. Cupo también tan desgraciada suerte a la pintoresca Suiza, y las hermosas riberas del lago de Cuatro-cantones sufrieron los desastres de la guerra con todos sus horrores. Los campesinos quisieron defender su libertad y sus hogares, y una cuarta parte de los que salieron a cerrar el paso a los franceses, quedó muerta en el campo. Los bosques fueron incendiados; las aldeas, saqueadas y destruidas; las iglesias violadas, y

los altares teñidos de sangre humana; los ganados y los animales domésticos habían desaparecido, y el campo quedaba cubierto de cadáveres insepultos y podridos.

En aquel cuadro de lugubre soledad y espantosa desolacion, y entre aquellas humeantes ruinas apareció un hombre cuyo corazon llevaba mayores tristezas que el suelo hollado por sus plantas. Este hombre, tocado en el corazon por el dedo de Dios, se creyó capaz de calmar tanta ansiedad y consolar angustia tanta. Semejante á aquel ministro del Señor del que nos dice Chateaubriand que se hizo voluntariamente esclavo de los bárbaros, para tener ocasion de socorrer á los heridos y ganarles para el cielo, sintió fortalecido su corazon por el sople divino, levantó su alma sobre las miserias de la tierra y dócil á la vox de Dios que le colocaba en el número de sus escogidos, ofreciose con alegria en sacrificio por

10.
sus semejantes y se convirtió en Maestro de Escuela. El hombre que así sentía y obraba era Pestalozzi.

Allí, en uno de aquellos edificios medio destruidos, ahumados y con manchas todavía de sangre, reunió Pestalozzi los niños hambrientos, pálidos, enfermos, tiritando de frío y amedrantados de miedo. Allí hizo Pestalozzi sus primeros ensayos de maestro, y gozándose como Jesús en rodearse de niños, en contemplar sus ojos serenos, en beber su inocente sonrisa y en adivinar al hombre futuro que se encierra en un pequeño cuerpecito, presintió toda la ciencia pedagógica que aun no conocía, y sin mas guía que el Emilio de Rousseau que por casualidad llegó a sus manos, penetró en la naturaleza misma del niño, descubrió las leyes de su desarrollo, y trazo el camino mas corto para llegar a las facultades infantiles y acrecentarlas con los raudales de la ciencia.

11
A Pestalozzi se debe el mérito y la gloria de haber sido el creador de la pedagogía moderna; por cuya propagación hizo extraordinarios y eficaces esfuerzos, contribuyendo no poco á su buen resultado el interés que por entonces inspiraba el ideal de la educación.

Atraídos por la fama de los institutos de Pestalozzi, concurrieron á ellos alumnos y visitantes de todos los países, particularmente de Alemania. Froebel fué uno de los concurrentes y permaneció dos años en Yverden, aprendiendo y enseñando á la vez. Verificó en sus ideas un cambio completo y de allí partió la nueva dirección de sus estudios; de modo que el movimiento pedagógico debido á Pestalozzi, fué causa de la inspiración de Froebel.

En 1826 dió este á conocer sus nuevas ideas con la publicación del libro titulado "Educación del hombre", y des-

27
pues de repetidos ensayos fundó sus "Jardines" como aplicación de la doctrina pedagógica, estableciendo su primer instituto en Blankemburgo el año 1840. Desde allí se fue extendiendo por los países del Norte, y hoy se trata, como queda indicado, de introducirlo en España.

Esta aspiración de introducir mejoras que vengan á beneficiar el país será siempre altamente recomendable, y si estas mejoras se refieren al elemento vivificador de la educación pública, serán tanto mas dignas y plausibles cuanto mas contribuyan al perfeccionamiento del individuo y al bienestar de la nación. Mas por lo mismo que es de gran trascendencia la obra de la educación, antes de admitir nuevas doctrinas conviene someterlas al análisis y al fallo de la razón.

La Pedagogia, como todos los estudios de aplicación,

27
comprende la ciencia y el arte de educar. La ciencia descubre los principios fundamentales de la educacion, las leyes de las facultades humanas y los medios que han de conducir al hombre al cumplimiento de su destino. El arte comprende las reglas y consejos que guian al educador para el desenvolvimiento práctico de aquellos principios.

La parte especulativa, y la práctica pedagógica de Froebel, están tratadas respectivamente en sus dos obras tituladas: "Educacion del hombre" y "Jardines de la infancia".

La "Educacion del hombre", como obra magistral, revela los superiores conocimientos del autor, y bastaria por si sola para crearle una reputacion literaria y hacerle un lugar distinguido entre los filósofos contemporáneos, si considerada científicamente no tuviera algunos errores funestos que vamos a indicar.

4)
La base fundamental de la educacion, la que señala el fin que debe proponerse el educador, marcándole la órbita dentro de la cual debe girar, es la que fija de una manera precisa el destino del hombre en la tierra. Este destino, segun está reconocido por la ciencia, consiste en el desarrollo armónico de todas sus facultades bajo la ley de la razon; pero como la naturaleza humana no puede desarrollarse en el individuo mas que bajo una direccion limitada y el hombre no puede alcanzar en la tierra el bien por qué suspira, el alma columbra mas allá de las frias tinieblas de la muerte la aurora de la inmortalidad, el destino sobrenatural que se ve obligada a reconocer por la misma estrechez de su destino terrestre.

Froibel considera al hombre como ser racional y consciente y determina como fin de la educacion el desarrollo libre y espon-

18
taneo del ser inteligente. Y al desenvolver su plan de educacion sobre la base del racionalismo, priva al educador del gran auxilio de la revelacion divina; y esperándolo todo de la razon y nada mas que de la razon; apaga la antorcha de la fé y prescindie de esa mensajera del cielo que es la que contribuye mas eficazmente á poner en accion todos los recursos de la naturaleza humana, y á imprimir á la inteligencia santo y generoso impulso.

La razon, principalmente tratándose de los niños, no puede juzgar de todo por si misma, ni verlo todo con sus propios ojos, es decir, que en multitud de casos debe acudir al testimonio de los demas. Recibimos gran parte de nuestros conocimientos por este conducto, y seria insensato privarnos de tales recursos. Esta confianza legitima, tratándose de los hombres, es indispensable cuando se refiere á Dios. Hay cosas

que están al alcance del niño y puede jugarlas fácilmente, como son las que pertenecen al mundo visible y al mundo intelectual propiamente dicho; pero cuando se trata de cosas superiores, la razón es insuficiente para guiar el vuelo de nuestro pensamiento. Prescindir de la fe en la educación de los niños, sería perdernos en las tinieblas para precipitarnos en el abismo.

No es, pues, aceptable la doctrina de Froebel cuando preceptúa que el niño debe conocer por su propia razón las primeras verdades religiosas; pues desde el momento en que el maestro se propone cultivar la razón, hemos de admitir que la razón no está formada. Y si el niño es flexible á la voz y á la autoridad del maestro; porqué no ha de serlo á la voz de la revelación que le habla en nombre de Dios, término de todos los estudios y centro de todas las ciencias?

tada, sino que el maestro debe conducir directamente al niño á que la obtenga y haga siempre uso de ella: á preparar al niño á esta libertad se dirige la educacion moral. Si por libertad se entiende la libre expansion de las fuerzas de la naturaleza que se despliegan sin reflexion ^{y por} lo mismo con algun peligro, esa libertad ya no debe ser forzosamente respetada, sino dirigida, ya por medio de la insinuacion, ya por medio del ejemplo, ya por medio de la presion exterior si se hace necesaria.

El desarrollo libre de la espontaneidad es un resorte necesario de la vida y contribuye á la accion de la naturaleza. No debe, pues, ahogarse en el niño, ni por una excesiva sujecion, ni por el abuso del castigo; pero tampoco debe entregarse á una completa independencia, porque esto formaria al hombre salvaje, porque entonces no habria educacion.

El principio de que nos ocupamos, considerado bajo la forma absoluta en que lo presenta Froebel, no es admisible en un tratado de educacion; porque ó habrá que contrariar los deseos del niño en mas de una ocasion y entonces habrá violencia, ó habrá que condescender con todos sus caprichos é inclinaciones y tener que confesar que tal sistema de educacion es el sistema de hacer cada cual su gusto sin límites y sin reglas.

Quizá esta deducccion no alarmara á Froebel, y quizá estuviere prevista por él, por cuanto asegura que "toda educacion debe ceñirse á proteger y á vigilar sin sistema determinado."

Otro de los principios de Froebel que creemos muy discutible, es que "no debe enseñarse nada á los niños ni obligarles á ninguna práctica cuyo significado no comprendan."

Este principio que tiene un fondo de verdad, pero que tiene

tambien mucha parte de ilusion, podria ser perjudicial si los encargados de la direccion del niño no diesen su verdadero valor á las cosas, ó no deslindasen claramente hasta donde puede el niño comprender lo que aprende y lo que hace.

La memoria se adelanta mucho á la razon, y en la primera edad el niño aprende muchas cosas sin comprenderlas ni tener idea clara de ellas. Al principio las ideas son apenas comprendidas, despues se las va comprendiendo un poco, y solo cuando la reflexion ha venido á despertarse, entonces y aun no siempre, se las comprende por completo. Entonces la razon se aprovecha y hace uso del inmenso caudal de ideas aforradas por la memoria y reunidas como en depósito en los arsenales de la inteligencia.

Seria un lamentable abuso hacer aprender al niño una vana palabreria que nada dijese á su entendimiento;

pero seria tambien lamentable descuidar la accion de la memoria en todas aquellas cosas que la débil razon del niño no pudiese aun comprender. Al niño se le habla de Dios, del alma humana, de las virtudes teologales, de los misterios de la religion, de los sacramentos, etc, antes de tener edad para comprenderlo; pero llega un momento en que se descorre el velo de su inteligencia y entonces comprende y ve y siente lo que hasta allí habia citado como velado para su alma. Este mundo nuevo que se abre a la inteligencia del niño seria muy limitado si la enseñanza no fuera lentamente preparando aquella obra.

Es verdad que nunca será demasiado pronto para acostumbrar al niño a la razon y nunca serán excesivos los esfuerzos que se empleen para hacerle comprender la razon de lo que hace y por qué lo hace; pero será muy difícil, si no

imponible, obtener del niño que haga con conocimiento de causa todo cuanto sea necesario para su interés futuro. En los primeros años en que su pensamiento es incierto y la luz moral vacilante, debe someterse ciegamente y sin reserva á sus superiores.

Obedeciendo se acostumbra el niño gradualmente á formar su opinion y á tener voluntad; despues de haber obedecido á los padres y á los maestros, obedecerá al impulso interior de su razon y de su conciencia; entonces obrará como ser inteligente y responsable.

La naturaleza ha querido que el niño se plegase sin resistencia á la direccion de los que saben mas que él. Y Froebel que ha sabido hacerse niño para tratar con los niños y acomodarse á su capacidad, pretende algunas veces, quixá sin darse cuenta de ello, cambiar las condiciones de la naturaleza y hacer que se trate al niño como un hombre formal.

La razon existe en el hombre en todas las edades, y así como nunca llega á poscerla en toda su plenitud, así tampoco carece nunca en absoluto de ella desde que empiecen á usar del lenguaje. Todo lo que el niño pueda hacer por medio de la razon que no lo haga por medio del placer ó de la violencia; el placer puede usarse como un atractivo ó como una recompensa, y la violencia, si alguna vez se hace necesaria, que sea solo para sostener la razon. En este punto estamos conformes con las doctrinas aceptadas por Froebel que rechazan la violencia y la oposicion sistematicas, porque atacan en el niño su libertad y su amor. Y decimos aceptadas por Froebel porque mucho antes que él las habia explicado brillantemente Jencelon en su tratado, ya citado, "Educacion de las niñas."

Pero si la razon es por si misma seca y árida, el maestro

24
hábil emplea con frecuencia la insinuación que interesa el sentimiento e inclina dulcemente la voluntad hacia lo bueno y lo justo.

La razón enseña al niño á que respete el deber, y el sentimiento le dispone á que lo ame. La idea del deber nos induce naturalmente á examinar otro de los principios importantes de la obra de Froebel.

"El niño, dice, discierne desde su mas temprana edad, las ideas de bien y de justicia y las satisface con un tacto maravilloso."

El niño se somete fácilmente á la regla cuando se le dirige bien; pero esta sumisión es hija de la enseñanza, de la disciplina y del hábito. El carácter distintivo de la infancia es la inocencia, pero la inocencia sin conciencia de si misma. El niño no sabe nada de la vida: sufre y llora sin ser des-

graciado, comete el mal sin ser malvado. La infancia por lo general es dichosa y buena; pero no es la verdadera dicha ni la verdadera bondad. En su primera edad, obedeciendo al instinto de conservacion, el niño es necesariamente egoísta, y refiere á su propia personalidad todo cuanto le rodea. El cuidado de las personas encargadas de su direccion moral le habitúa á no considerarse como el centro y la medida de todas las cosas, á no erigir sus deseos en ley suprema; antes á reconocer exteriormente obstáculos, ya en la necesidad de las cosas, ya en la voluntad de las personas superiores en edad y en autoridad, ya en las opiniones generalmente admitidas, ya en fin en las reglas establecidas.

A medida que se va formando este hábito de subordinacion y disciplina, se despiertan tambien las ideas de bien y de justicia; pero ni el niño las discierne por sí mismo desde su

mas temprana edad, ni la satisface con el tacto maravilloso que afirma Froebel si la educacion no se encarga de ir desenvolviendo con su alito fecundo los gérmenes depositados en el alma del niño por la mano de Dios.

Con el hábito de sumision a la regla se va despertando insensiblemente la idea del deber; esta otra regla puramente interior impuesta por la razon y reconocida por la conciencia; esta otra regla de la que nada puede emanciparnos porque no deriva de una voluntad arbitraria; esta otra regla que nos impule al cumplimiento del deber sin otro motivo que porque es un deber.

Preparar a los maestros en este punto con la doctrina froebeliana, seria señalarles como punto de partida lo que es el resultado de la educacion, y trastornando de esta manera los terminos se veria el maestro abrumado en su obra y

saldría de su cauce natural la dirección de la infancia.

La función augusta del educador, la más digna y la más difícil es hacer penetrar en la conciencia del niño la idea pura del deber, sin mezcla, sin engaño, sin atractivo y sin temor. Si el niño desde su más temprana edad discierne las ideas de bien y de justicia y las satisface con un tacto maravilloso, la educación está demás; la misión del maestro no comprendemos á qué se reduce; todo cuanto el mismo Froëbel ha escrito sobre educación está fuera de propósito y no tiene objeto determinado.

Pero el cariño acendrado que Froëbel profesara á la infancia se la hacía desconocer en más de una ocasión, como sucede á la madre que se embelera y arrebatada al aspirar la dulce sonrisa del hijo idolatrado.

Froëbel, que desea llevar á los niños al mayor grado po-

sible de perfeccion, no quiere que se les hable de recompensas ni de castigos futuros para estimularles á la práctica del bien, porque esto, dice, ni tiene valor para los espíritus groseros, ni es necesario para los ilustrados. En su concepto el incentivo de la vida futura denigra, rebaja y envilece la naturaleza humana.

Comprendemos que el amor puro, el amor santo, el amor perfecto de las almas escogidas por Dios, no sea engendrado por la esperanza del premio eterno, ni sostenido por el temor del castigo perdurable. Mas para ilustrar la inteligencia, para formar el corazón, para desarrollar el sentimiento religioso y elevar el alma á las mansiones de la caridad, hay que presentar la religion bajo dos aspectos: uno severo, angusto, solemne; otro dulce, tierno y afectuoso. Uno que hable particularmente á la inteligencia é inspire res-

sible de perfeccion, no quiere que se les hable de recompensas ni de castigos futuros para estimularles á la práctica del bien, porque esto, dice, ni tiene valor para los espíritus groseros, ni es necesario para los ilustrados. En su concepto el incentivo de la vida futura denigra, rebaja y envilece la naturaleza humana.

Comprendemos que el amor puro, el amor santo, el amor perfecto de las almas escogidas por Dios, no sea engendrado por la esperanza del premio eterno, ni sostenido por el temor del castigo perdurable. Mas para ilustrar la inteligencia, para formar el corazón, para desarrollar el sentimiento religioso y elevar el alma á las mansiones de la caridad, hay que presentar la religion bajo dos aspectos: uno severo, augusto, solemne; otro dulce, tierno y afectuoso. Uno que hable particularmente á la inteligencia é inspire res-

peto y veneracion, y otro que penetre en el sentimiento y en el corazon e infunda el amor.

La existencia de Dios, su eternidad, su inmensidad, su sabiduria, la grandexa de la creacion, la severidad de sus juicios: he aqui lo que se dirige principalmente á la inteligencia. La bondad de Dios, su amor para con las criaturas, la belleza del universo, la santidad de la Providencia, los secretos de la clemencia divina, las tiernas afinidades de Dios y del alma humana: he aqui la religion del corazon. La verdadera piedad es una mezcla de respeto y de amor.

Hay pues que hacer comprender al niño lo que hay de austero y de imponente en la idea de Dios, y lo que en esta idea hay de consolador y dulce para el alma. Lo uno inspira la obediencia y el respeto; lo otro la fé y la esperanza. Y puesto que la Religion nos habla de la Misericordia y de la Justicia

divina, seria truncar la idea religiosa si no la presentásemos al niño bajo todos sus aspectos.

La parte especulativa de la Pedagogia de Froebel, revela el interes del autor por la educacion de la infancia y los esfuerzos que hiciera para conducir al niño al cumplimiento de los deberes sociales, para descubrirle un horizonte intelectual mas vasto, y para desarrollar en él, por medio del trabajo, del arte y de la ciencia, una virtud activa y constante que se acomodase a la vida de la sociedad que se manifiesta cada vez bajo formas mas diversas y mas complejas.

El objeto de Froebel es muy plausible y digno de imitacion. Corrigiendo sus errores y modificando algunas de sus ideas de modo que se acomoden a nuestro caracter nacional, su obra puede circular entre los maestros, porque les ensina a descubrir las disposiciones naturales de la infancia; excita con la doctri-

na y el ejemplo, á buscar los medios mas á propósito para disciplinar los instintos del niño, para dirigir todas sus facultades al desenvolvimiento integral de su ser, y para elevar su alma al amor y á la caridad, á fin de que se realice la fraternidad universal preceptuada por la religion.

Froëbel, que ha estudiado todas las inclinaciones y todos los instintos en la primera edad de la infancia, ha buscado el medio de acomodar la educacion y la enseñanza á cada uno de los impulsos del niño, y para llevar á cabo su humanitario designio y perpetuar la continuacion de tan fecundante obra, ha escrito con el nombre de "Jardines de la infancia" su tratado de pedagogia práctica para que sirviese de guia á los maestros y les condujese por una via ya conocida.

Partiendo de la actividad libre y espontánea del niño, organiza Froëbel un sistema de juegos acompañados de can-

ciones que, a la par que satisfacen la necesidad del movimiento, tienen por objeto dar al niño las primeras nociones de las cosas y dirigir sus facultades hacia un objeto útil.

Para satisfacer la necesidad tan manifiesta en el niño de tocar cuanto esté a su alcance, le proporciona una serie de ocupaciones que facilite el ejercicio de los sentidos, principalmente el del tacto, le proporcione los primeros elementos de la comprensión y contribuya al desarrollo de la inteligencia y a la formación del carácter moral.

El niño se entretiene instintivamente en delinear figuras, determinar formas, en hacer construcciones con los materiales que encuentra a mano y en hacer pajaritos u otros objetos de papel. Froebel le ofrece con este motivo materiales, como medios de construcción, y le excita a examinar y a comparar con facilidad y exactitud, primeras condiciones pa-

9.
ra comprender.

Froebel procura tambien que cada niño tenga como propiedad particular un objeto de que ocuparse y cuidar de él, como un pájaro u otro animal doméstico, o una pequeña parcela en el jardín de la escuela. De este modo les impone algun pequeño deber y despierta el cariño hacia la cosa que cuidan, refiriendo despues esta afeccion á sus compañeros y semejantes.

Esta actividad variada del niño le fortalece la ocasion de satisfacer su natural curiosidad, punto de partida del deseo de saber y provoca la respuesta á su eterno porqué. Así encuentra la contestacion en las obras y no en la palabra sola.

Los cánticos, que son la primer llamada á la puerta del espíritu del niño, forman la base que sirve de preparacion á la ensenanza religiosa. Froebel asocia con este motivo la

idea de la divinidad a la idea de lo que el niño ama, a la idea de lo que le proporciona la dicha y el bienestar.

El carácter distintivo del ser humano es la necesidad de vivir en sociedad. La vida del niño en compañía de sus iguales, es decir, en compañía de los que se le parecen en la edad, en el gusto, en las ocupaciones, en los hábitos, etc, le da conciencia de su posición como miembro de este pequeño mundo, de esta sociedad en miniatura; y el contacto de individualidades diversas desarrolla el carácter, le estimula a ayudarse y a amarse, hace poner la moral en acción y produce las virtudes sociales.

Froebel ha procurado satisfacer todas estas aspiraciones de la infancia con el método de los Jardines.

Veamos como desarrolla su bello ideal.

Convencido Froëbel de la inepticia del hogar domés-
tico para dirigir convenientemente la educacion intelectual
del niño, recibe a este del regazo de la madre cuando ya no
necesita los cuidados de la lactancia y le lleva a los jardines
donde le somete a un plan educativo.

Froëbel, sin embargo, empiezan su pedagogia práctica
por "Les causeries de la mère," tratado que, como indica su
nombre, tiene por objeto iniciar a las madres en los procedi-
mientos que deben seguir para suministrar al niño ideas
útiles y poner en juego las facultades de la inteligencia, cui-
dando al mismo tiempo de los ejercicios gimnásticos, base
de la enseñanza por este sistema.

Tomando como punto de partida la explicacion de
láminas preparadas al efecto, empiezan los diálogos en-
tre la madre y los hijos de una manera interesante y sen-

cilla. Para dar una idea clara de ellos tomaremos como ejemplo, de entre los juegos que presenta, el que nos parece mas ameno, mas útil y mas sencillo. Los muros del molino.

Explicado por la madre el significado de las figuras de la lámina, dice á sus cuatro hijos que la rodean.

— ¡Veis los niños en el bosque á la orilla del arroyo? ¡qué hacen allí?

— Construyen un molino, mamá.

— Si, hacen un molino de agua; y por eso la atolondrada Sofia se ha quitado el calzado y las medias y se levanta el vestido para entrar en el agua.

— Mamá, ¿es ese el molino de agua donde vive el molinero tan rico?

— Si, hijo mio.

— Yo conozco tambien molinos de viento, pero me gustan

mas los molinos de agua.

— ¿Y yo conozco aun otros molinos; no los conocéis vosotros?

— No, mamá.

— ¿No recordáis el molino de café? Este es un molino de
mano porque es la mano el que lo mueve. Se distinguen
los molinos por la fuerza que los pone en movimiento; y
aí hay molinos de caballos, molinos de vapor, etc.

— Mamá, ¿qué hacen los niños en el bosque?

— Están muy contentos. Han acabado su pequeño molino y se sientan sobre el césped para almorzar; dan luego un paseo, cogen flores y hacen bonitos ramilletes para llevarlos a su papa; han arrancado tambien algunas plantas para adornar su pequeño jardin, y antes de volver a casa se entretienen en un bonito juego.

— ¿Qué juego es, mamá?

— Creo que no lo conocéis. Hace pocos días que lo he visto por primera vez en los "Jardines de la infancia."

— ¿Y no podríamos aprenderle?; qué nombre tiene ese juego, mamá?

— Los brazos del molino. Venid, vamos á ensayarle. Poneos en círculo; los dos mayores entre los dos mas pequeños. Tened bien derechos, el pecho hacia adelante; dejad caer los brazos, los talones unidos y las puntas de los pies separadas. Daos ahora las manos y prestad atencion. Vuestras piernas son los brazos del molino.

La madre les hace cantar unos versos cuya letra está acomodada á este objeto, y mientras dura la canción los niños levantan alternativamente las piernas á compás, imitando los brazos. Cuando llegan al estrovillo que dice: "clap, clap, clap, clap," suspenden el movimiento de

las piernas y baten las palmas de las manos.

— ¡Qué juego tan bonito, mamá!; quieres que juegue mos mas? Otra vez, mamá; otra vez.

— A la primavera cuando el calor derrite las nieves, los rios aumentan sus aguas, tienen entonces mas fuerza y hacen mover el molino con mayor velocidad. Vá mos a imitarle.

— Si, si, mamá. Pero mamá, el otro dia nos hablasteis de gruesas piedras que muelen el grano; ¿hay tambien así mazos en los molinos?

— En los molinos de aceite hay piedras para pisar las olivas y extraer el aceite...

Aunque no sea muy hacedero que las madres tomen por ocupacion el jugar y saltar con sus hijos, porque ni el carácter español ni las ocupaciones domésticas de

0.
la mujer se prestan á esta clase de entretenimientos, estas lecciones son, sin embargo, muy útiles porque interesan á los niños y se gravan en su alma al impresionar los sentidos.

Desde el terreno en que nos coloca Froebel se descubre un horizonte muy vasto y de un bello colorido.

La lección puede continuar tratando de la elaboración del aceite y de la utilidad de este líquido; de la necesidad del trabajo para secundar los designios del Criador que proporciona á las criaturas los medios necesarios para su subsistencia; de los desvelos y cuidados que á imitación de la Providencia, tiene la madre por sus hijos, y de la reciprocidad de atenciones que deben tener los hijos para con sus padres, como emanadas del amor filial.

El ingenio de Froebel se revela desde los primeros pasos, y si los juegos no son de la mayor importancia en el seno del hogar, sirven para las escuelas de párvulos donde los amplía Froebel revestidos del mismo carácter y donde tienen su natural aplicación.

En las escuelas elementales y en las superiores desaparecen los ejercicios con el carácter de juegos; pero el procedimiento de enseñanza conserva todo su vigor, aunque bajo formas mas severas. Todo lo que de aquí puede sacarse está ya admitido en nuestras escuelas, y por tanto no produciría cito innovación alguna.

Froebel, que ha considerado el cultivo y desarrollo de los sentidos como el fundamento de toda educación, ha dado tal valia á este principio, que ha sometido y subordinado á él todos los procedimientos y todo su sistema de enseñanza.

Para hablar a los sentidos ha inventado los juegos, que si son importantes en la primera edad porque responden a una necesidad de la naturaleza y a una prescripción de la higiene, no les concedemos, sin embargo, tanto valor como les da el pedagogo alemán para formar el carácter moral de los niños.

El movimiento es necesario a la infancia como el aire es necesario a la vida. Los niños corren, juegan, danzan, saltan, trepan llevados de un deseo irresistible; obedeciendo a los impulsos de la misma naturaleza. Sus juegos nos agradan y encantan, porque en ellos se revela su alma inocente gozando de la ventura con delicia y sin doblez. La alegría que rebosa en ellos hace que se refleje su alma entera en las acciones, en los gritos, en los semblantes. Y esta manifestación completa y espontánea del niño

facilita que se conozcan sus inclinaciones, sus sentimientos, su carácter. De aquí que el maestro en su plan de educación pueda proceder con conocimiento de causa para sostener y fomentar las buenas disposiciones naturales y para combatir las tendencias malas, apartando de ellas el terreno en que puedan arraigar y el alimento con que puedan nutrirse.

Bajo este punto de vista el juego de los niños favorece a la educación moral; pero no creemos que sea este el origen de donde haya de partir toda educación, ni que esto sea un principio absoluto e inquestionable. El educar jugando será factible alguna vez cuando haya pocos niños; si la concurrencia es numerosa, como sucede en nuestras escuelas, lo mas que podemos conceder es que sea un medio de educación indirecta.

4
Nos referimos al hablar así a los dones o donativos de Froebel, principios de donde parten todos sus procedimientos y todas sus formas de enseñanza.

Los dones son: 1.º Pelotas sostenidas por hilos que parten de su superficie, la cual está adornada con los colores del iris.

2.º Una esfera, un cilindro y un cubo de madera con una pequeña ara de metal para atar un hilo.

3.º Un cubo de diez centímetros de lado que se descompone en otros ocho cubos iguales entre sí.

4.º Otro cubo que se descompone en ocho prismas iguales, a los que Froebel llama ladrillos.

5.º Un cubo de las mismas dimensiones que los anteriores, que se descompone en veintisiete cubos iguales; tres de ellos divididos por una sección diagonal que los descompone en

dos prismas triangulares, y otros tres cubos divididos por dos secciones diagonales, formando un total de treinta y nueve piezas.

6.º Otro cubo que se descompone en veintisiete prismas rectangulares iguales. Seis de estos se subdividen por mitad en el sentido de su longitud, y otros tres, por la mitad de su latitud constituyendo un total de treinta y seis piezas.

De todos estos dones, y tomando como elemento el sólido, se vale Froebel para ocupar a los niños en diversidad de ejercicios que despierten la inteligencia y exciten la actividad del cuerpo.

Los dones que siguen son para estudiar las superficies y están contenidos en cajas que Froebel llama cajas matemáticas.

Son estos dones, dos cajas, conteniendo la primera

cuarenta cuadrados iguales de madera, y la segunda resenta y cuatro triángulos rectángulos, cuyos catetos iguales entre sí, tienen la misma longitud que el lado de los cuadrados anteriores.

Otras tres cajas que contiene cada una de ellas respectivamente ochenta y dos triángulos equiláteros, resenta y cuatro triángulos rectángulos escalenos, y resenta triángulos obtusángulos isósceles.

Siguen luego multitud de listones y alambres para representar líneas, y guisantes u otros objetos para representar los puntos.

Veamos qué papel desempeñan en la educación los dones de Froebel.

Empezará Froebel por la pelota porque se presta fácilmente á ser encerrada en la pequeña mano del niño,

porque puede con ella dar multitud de variantes á sus juegos y porque la forma esférica es el objeto mas simple que puede percibir el alma del niño entre el caos de cosas que le rodean.

Con la pelota suspendida de un hilo hace el niño multitud de movimientos, como: hacerla oscilar imitando al péndulo, hacerle dar vueltas al rededor de un objeto, girarla á manera de honda para describir un círculo, ó alrededor de un alambre perpendicular para formar la hélice ó la espiral; ya la deja libre rodar por un plano inclinado, ya la dirige con la mano á un cubo vacío para ejercitar su musculatura y visualidad, etc. etc.

Ejercicios análogos enseña despues con los objetos del segundo don, ó sea con la esfera, el cilindro y el cubo.

Esta manera de acomodarse á la naciente inteligencia

del niño, ha sido muy encomiada por los admiradores de Froebel. Nosotros los hemos estudiado con toda la detención que nos ha sido posible y, o no hemos llegado á comprender la idea del pedagogo alemán, o estos juegos no tienen el valor que se ha pretendido darles como medios de educación. Si siquiera nos parecen aceptables, (tratándose de la educación pública), como ejercicios físicos; pues para esto es mas ventajosa la pelota comun que dejando libre la espontaneidad del niño, le permite poner en acción todos los órganos del cuerpo.

De la inclinación que tiene el niño á destruir cuanto se pone á su alcance, se vale Froebel para ejercitarle en operaciones de composicion y descomposicion, presentándole colecciones de cuerpos sólidos que sean faciles de manejar y se presten al análisis y á la síntesis.

Los cubos comprendidos en los dones tercero al sexto inclusive, tienen bajo este punto de vista una aplicacion practica mas interesante y mas instructiva

Con la multiplicidad de piezas de que constan los diferentes cubos y por orden gradual de dificultad, se propone Froebel instruir a los niños en la construccion de objetos usuales, como: un campanario, el pilon de una fuente, una cruz, una iglesia, una puerta de ciudad, etc. etc.; = en la combinacion de piezas para que resulten formas artisticas, como embaldosados, grecas y otras figuras de adorno; y por último se vale de ellas como medio de intuicion para la ensenanza del cálculo.

Para todas estas operaciones, que están ingeniosamente preparadas, se necesita que haya una coleccion de objetos para cada niño y una mesa donde puedan

formar sus combinaciones.

Admitiendo Froebel en sus Jardines niños de 2 á 8 años de edad, la enseñanza no puede ser simultánea, porque si se acomoda á la comprensión de los pequeños no tiene aliciente para los mayores, y si se proporciona á las necesidades de estos no está al alcance de aquellos. Hay pues, que dejar desatendidos á unos para dar ocupación á otros, y con esto se destruye el principio de Froebel que consiste en dar á cada uno constantemente una ocupación proporcionada á sus disposiciones y necesidades.

Podría suplirse este inconveniente aumentando el personal en las escuelas de modo que hubiere un maestro para cada una de las secciones en que hubiera de dividirse la clase de enseñanza. Mas esto no es tan ha-

cedero como pudiera parecer, por la dificultad económica de sostener en cada municipio un personal numeroso.

Si para las escuelas de párvulos no tienen los dones de Froebel una aplicación conveniente, en las escuelas elementales y superiores tienen menos cabida, porque allí son ya otras las necesidades de los niños y la instrucción debe revestir otro carácter que el de juegos.

Mas como los dones citados no tienen por objeto enseñar a jugar, sino satisfacer la necesidad que tiene el niño de tocar las cosas para hacerse cargo de ellas, estas construcciones las emplea Froebel para fortificar y esclarecer las ideas que tiene el niño de las cosas que le rodean haciendo que las aprecie con mas exactitud por la necesaria observación de los detalles. Se vale tambien de ellas para despertar el sentimiento de la belleza y para la

formacion del juicio y del corazon, por las consideraciones á que da lugar cada una de estas obras infantiles.

Los procedimientos que nos indica para obtener estos resultados son como el siguiente. Despues de haber hecho una puerta de ciudad, por ejemplo, formula el siguiente diálogo. — ¡Hay tambien puertas en vuestra habitacion? — ¡Hay tambien puertas para entrar y salir en casa? — La puerta de la ciudad; no es mas grande que la puerta de las casas? — ¡No es por esta puerta por donde entran los labradores que traen la leche que tanto os gusta?

Quirá el genio de Froebel, su susceptibilidad exquisita, su gran talento, y sobre todo su amor entrañable á la niñez, le hiciera sacar de estos y otros diálogos todo el fruto que anuncia en sus juegos; mas cuando su obra haya de

pasar á otras manos no tan hábiles como las mías, cuando otro haya de hacerse intérprete de su creación, mucho tememos que no sea todo tan bello, tan razonable y tan educativo como Froebel imaginara.

Las construcciones de objetos por parte de los niños, no pueden ^{salir} de la esfera de una mecánica imitación, poniendo pieza por pieza las que el maestro vaya colocando delante de ellos; y mientras duren estas operaciones será muy poco lo que muele la inteligencia del niño y menos lo que contribuya á interesar el sentimiento de lo bello.

Las observaciones morales que de aquí puedan hacerse para ir formando el corazón de los niños, serán muy eficaces ejecutadas por un ingenio tan fecundo como el de Froebel; pero nosotros en esta materia no nos atrevería

mos á recomendar algunos de sus procedimientos, temerosos de que no fueran fielmente interpretados. Hablando de las puertas y de la fachada de la iglesia, y del campanario, y del sonido de las campanas, y de la gente que va á la iglesia, termina en la oracion y en Dios. No afirmaremos que no seamos nosotros los equivocados, pero tememos mucho que esta forma de enseñanza presentada por personas que no conocieran perfectamente á la niñez, asimilase la idea de Dios con la idea del juguete y diere por resultado el materializar la idea de la Divinidad. La inmensidad de Dios queda ^{ria} circunscrita por las paredes del templo, y la imagen de Jesus pudiera ser considerada como un fetiche, convertida en un ídolo.

A nosotros por lo menos no nos han entusiasmado los dones de Froebel como motivo de educacion moral, como

medio de formar el corazón de los niños.

No nos sucede lo mismo cuando destina los cubos á la enseñanza intuitiva del cálculo. Aquí tienen una verdadera aplicación y desempeñan perfectamente las funciones á que se destinan.

Con el auxilio de los cubos se pueden dar con mucha facilidad ideas claras de los números enteros y de los que brados, y las primeras nociones de las operaciones fundamentales. Mas como su introducción en las escuelas tiene el inconveniente ya indicado, de necesitarse una colección de objetos para cada niño y un profesor para cada sección, exigiendo además el cambio de menaje en el salón de clase, se suplen estos inconvenientes en nuestras escuelas substituyendo los sólidos por los tableros contadores, aparatos que satisfacen aquellas necesidades con tanta

perfeccion y mas sencillas que los cubos de Froebel.

Las cajas que contienen los cuadrados y las diversas formas de triángulos, las destina Froebel al estudio de las superficies y de las figuras geometricas, por cuya causa quizá las llame cajas matematicas. Todos los procedimientos que emplea para esta enseñanza son los mismos que actualmente se usan en nuestras escuelas, y en este sentido es bien poco lo que Froebel viene á enseñarnos.

Las combinaciones á que se prestan los cuadrados con los triángulos, dando formas caprichosas como las de los mosaicos Nolla, darian lugar á entretenimientos agradables si mientras el maestro dirigia á unos niños en esta ocupacion no hubiera de desatender fuerosamente á los otros. Pueden servir para las escuelas elementales y para las superiores, no como manipulaciones con objetos tangibles, sino

como modelos para la clase de dibujo.

Otro tanto podemos decir de los listones y alambres considerados como líneas, y de los quisiantes ensartados por alambres para construir objetos de uso ordinario, como silla, sofás, camas, jaulas, canastillos, etc.

En las construcciones de que nos acabamos de ocupar, el niño destruye lo que acaba de hacer para emplear los materiales en obras nuevas. Mas como el trabajo de los niños no habia de convertirse en la obra de Sísifo, y no todo habia de ser componer y descomponer, era preciso que el niño se acostumbrase á hacer cosas para no destruirlas, y con este motivo emprendió Froebel una segunda serie de trabajos que tienen por objeto instruir á los niños en construcciones que puedan conservarse despues de concluidas.

Constituyen esta segunda serie de trabajos los tegi-

dos, el plegado, los enlaxamientos de figuras geométricas, los recortes, el picado y el dibujo lineal.

Para la primera de estas ocupaciones, que es el tejido, se vale Froebel del papel, de la tela, de la piel, de la paja, etc.

El papel, que generalmente es de color, se prepara cortando el fondo de una cuartilla en fajas paralelas iguales entre si, de modo que queden unidas por los extremos, formando estas fajas el urdimbre del tejido; otras fajas o tiras de papel blanco y de igual latitud que las anteriores sirven para el tramado. Prendiendo estas tiras á una aguja de madera de forma conveniente para el objeto, se van tejiendo con las fajas en que está dividida la cuartilla, y el primer trabajo viene á dar una especie de tablero de ajedrez. Variando el número de las tiras que se toman ó dejan, y aumentando las variantes á medida

que se vayan venciendo dificultades resultan combinaciones mas o menos artisticas, segun la habilidad e inteligencia de los pequeños obreros.

Este trabajo, que para niñas pequeñas lo creemos útil y aceptable cuando puedan ser dirigidas individualmente, es de difícil aplicacion en las escuelas de párvulos por la imposibilidad material de que un solo maestro pueda acudir a cada niño con el cuidado que esto requiere.

Como se comprende fácilmente, la índole de este trabajo es de naturaleza tal, que no tiene aplicacion en las escuelas elementales y menos en las superiores. Puede servir como de preparacion para las labores de las niñas.

El plegado consiste en ir haciendo dobleces con el papel para obtener la forma de un pajarito, de una mesa, un espejo, un barco y otras figuras muy conocidas por los

niños que asisten á las escuelas.

De estos entretenimientos se vale Froebel para dar á las niñas lecciones de doblado en mantelería y ^{de} plegados de adorno para el planchado; aplicaciones que las creemos muy útiles y que podrían adoptarse en todas las escuelas de niñas.

Pero la idea de Froebel no se limita á la parte artística, tiende como siempre, á infiltrar las nociones del cálculo, y aquí encuentra un campo ameno para dar idea de la geometría.

Empiecen sus ejercicios preparatorios tomando una hoja de papel y dándola á conocer como rectángulo ó cua-
drilongo; doblando el papel por uno de sus ángulos de modo que un lado menor venga á coincidir con el ma-
yor, y cortando el papel por donde termina el borde de la

parte doblada, resulta un cuadrado; doblado ate cuadrado por la diagonal, queda dividido en dos triángulos rectángulos, deduciendo de esta operacion que la superficie del triángulo es la mitad de la superficie del cuadrado de su misma base y altura; doblando el cuadrado por la mitad de uno de sus lados resultan dos rectángulos de igual superficie que los anteriores triángulos, ó lo que es lo mismo, los triángulos rectángulos son de igual superficie que los cuadrilongos de la misma base y la mitad de la altura. Continuando los dobles y estudiando las figuras que resultan se citiende en estas observaciones que no continuamos porque creemos basta lo dicho para dar una idea de ello.

Este procedimiento geométrico, sencillo, claro y fácil para inteligencias que ya comprenden, es inoportable y abrumador para los niños pequeños á quienes lo dedica

Froëbel. Cuando llegue la oportunidad de dar estos conocimientos, los procedimientos de Froëbel son ingeniosos y muy recomendables. Anticiparlos sin discernimiento por quien los haya de aplicar, sería aburrir a los pequeños sin dar resultado alguno positivo. Por nuestra parte los eliminaríamos de las escuelas de párvulos, emplearíamos a usarlos en las escuelas elementales y los conservaríamos en toda su amplitud en las escuelas superiores, donde serían ventajosos por la facilidad con que los niños podrían comprenderlos, dada la edad que tienen cuando asisten a estas escuelas. Se deja comprender que tratamos del procedimiento geométrico, no de los dobles considerados como entretenimiento. Y aun así nos serviríamos solo de este medio mecánico cuando el niño por su sola reflexión no pudiera comprenderlo, estudiando las figuras delineadas. Fo-

manos la intuición como medio de hacer comprender, no como principio fundamental de enseñanza. A medida que los conocimientos van adquiriendo alguna madurez debe avanzarse en el estudio sin mas auxilio que el pensamiento. El abuso de la intuición enervaría el espíritu, que acostumbrado á buscar siempre un apoyo en las cosas sensibles no ensayaría sus propias fuerzas y se enervaría en vez de adquirir el vigor que le corresponde.

Los enlaxamientos de figuras geométricas, consisten en hacer tirillas de papel con dos ó tres dobleces y de la longitud necesaria para circuir un polígono de madera, colocando el papel horizontalmente, haciendo las dobleces necesarias al llegar á los ángulos para continuar la circunvalación del polígono, y uniendo los extremos del papel de modo que no se conozca la solución de

continuidad. Haciendo varias figuras de distintas formas y tamaños se enlaxan unas con otras y resultan combinaciones, algunas de ellas bastante caprichosas.

Los recortes de papel y el picado son, como casi todos los procedimientos de Froebel, mas propios para la enseñanza individual que para la colectiva. La utilidad que puedan tener como medio de formar el gusto artístico, no compensa a los peligros que ofrece el dejar en manos de los párvulos herramientas ofensivas como son las tijeras y los punzones. Y nos referimos a los párvulos porque en las otras escuelas no puede pensarse seriamente en la adopción de estas ocupaciones.

Nada podríamos decir del dibujo lineal que no fuese muy conocido de todos, si hubieramos de encarecer su necesidad e importancia bajo el punto del arte, de la indus-

tria y aun de la misma educacion. El dibujo favorece á la cultura de la inteligencia representando en el espíritu la imagen de los objetos con exactitud y claridad, y vivificando esta misma imagen al tener que reproducirla con el lápiz ó el pincel. El dibujo proporciona formas regulares y armónicas que inician la idea del buen gusto y despiertan el sentimiento de la belleza.

El dibujo, pues, debe formar parte de todo programa de enseñanza, desde la escuela de párvulos, donde el niño empieza á trazar la línea recta, hasta la escuela superior que sirve de preparacion á los industriales y artesanos.

Froebel que ha seguido al niño en todos sus instintos y en todas sus inclinaciones, acomodando á cada una de ellas una ocupacion que la satisficiera; Froebel que ha introducido en los juegos de su educando los objetos que le

rodean y las acciones principales de la vida práctica á fin de que las observe y las imite y asimile en su espíritu las ideas del mundo exterior, conduciéndole gradualmente de lo simple á lo compuesto y de lo concreto á lo abstracto; Froebel que ha proporcionado á los niños los materiales convenientes para que construyan, reproduzcan é imiten, no podía olvidar en su plan de enseñanza el medio mas sencillo de construcción, el que produce con menos materiales y con menos esfuerzos físicos; Froebel no podía olvidar el dibujó.

su método, destinado á los párvulos, es sencillo y adecuado al objeto. Valiéndose del papel cuadriculado en forma de raqueta, dirige al niño para que vaya siguiendo la recta y despues la curva en varias direcciones hasta obtener formas geometricas de bastante buen efecto.

Ahor parece, sin embargo, que hay algo de hipérbole en

los que afirman que por el método de Froebel, el niño á los 6 ó 7 años de edad produce invenciones que sorprenden. Si la sorpresa se refiere á los padres del niño, que lo miran todo con los ojos del cariño, entonces no dice esto nada pedagógicamente considerado; si se aprecia bajo el punto de vista del arte, aunque relativamente á la edad del niño, no puede admitirse dicho aserto, sería mente hablando.

Apelamos al juicio y á la experiencia de todos los profesores de dibujo, para que digan si, por grande que sea la bondad de un método y por bien dirigidos que estén los primeros ejercicios, pueden los niños á la edad de 6 ó 7 años encontrarse en disposicion de inventar trabajos que sorprendan. Creemos que harán mucho si los copian medianamente, por sencillos que sean los modelos.

Siendo la escuela de párvulos la preparacion para la clase elemental, era consiguiente que en los "Jardines" se dieran nociones de las diferentes asignaturas que componen de la instruccion primaria. Además del cálculo, geometria y dibujo lineal de que queda hecha mencion, incluye proémbel la lectura y escritura, la historia natural, la geografía, la historia universal y la religion. Nada hay de notable ni digno de llamar la atencion en los procedimientos para la enseñanza de estas nociones.

Las letras móviles, dibujadas unas y recortadas otras para que el niño se entretenga reuniéndolas y componga sílabas ó palabras, cuyo ejercicio constituye la escritura en las escuelas de párvulos; el trazado de las letras en la clase de dibujo como preparacion para la enseñanza de la caligrafía, la formacion de los caracteres por medio del

puicado ó con los alambres sostenidos por guisantes: he a
quí los procedimientos empleados por Froebel en los prime-
ros pasos de la lectura y la escritura.

En el jardín, en medio de la naturaleza y por medio
de paseos campestres, da Froebel á los niños los conocimien-
tos que á su edad pueden adquirir de geografía y de his-
toria natural. La botánica, la agricultura y la zoología
la aprenden los niños examinando estos objetos, cultivan-
do ellos mismos el jardín y encargándose del alimento
y cuidado de algunos animales domésticos.

Los paseos campestres, que tienen por objeto dar á co-
nocer á los niños las clases de terrenos, sus distintas produc-
ciones, la vida vegetal, las circunscripciones del término de
un municipio, la agrupación de poblaciones para formar
una provincia, la reunión de citas para constituir una

nacion, etc. etc., son muy amenos e interesantes para leerlos despues de escritos; pero son una verdadera utopia tratándose de la enseñanza pública, por cuanto no es factible que el maestro salga al campo a dar tan bellas lecciones acompañado de algunos centenares de niños.

De la relacion que hay entre el niño y las personas que le rodean, se vale Froebel para conducir al niño al conocimiento de la sociedad, y dirigiendo sus miradas hacia lo pasado empieera las lecciones de historia universal para que el niño vea el desenvolvimiento del género humano, los progresos que ha hecho, la manera como se va acercando hacia la perfectibilidad y el puerto que cada niño se prepara para el porvenir. Esto que es muy conveniente en las escuelas superiores, está fuera de situacion dirigiéndose a los párvulos, porque ni pueden comprender

aquellos enlaces y relaciones por claras y sencillas que se presenten, ni tienen todavía edad para que se les hable de su futuro destino en la sociedad.

Es mas adecuado al objeto el que estas lecciones se tomen, como se hace en nuestras escuelas, de los libros del antiguo y Nuevo Testamento, no como estudio social, sino como relacion entre Dios y las criaturas, y entre el hombre y sus semejantes. Las lecciones de la Historia Sagrada, adornadas en lo posible del mismo lenguaje bíblico, hieren la imaginacion, commueven el sentimiento y disponen el corazón a la práctica del bien. Forman tambien estas lecciones parte de la educacion religiosa a la que destina Froëbel, como no podia menos de suceder, un lugar preferente en su sistema de enseñanza.

Pero si estamos conformes con Froëbel respecto a la im-

portancia que concede á la idea religiosa, no podemos asen-
tir sin embargo, en la manera de ser tratada. Froebel quie-
re que los niños sean religiosos por convicción, y consecuente-
mente en su sistema de dar todos los conocimientos por el inter-
medio de los sentidos, desea que se despierte en el alma del
niño la idea religiosa de una manera intuitiva.

Antes de dar al niño la menor idea del Ser Supremo,
quiere que hayan adquirido cierto grado de desarrollo
las facultades de conocer, concebir y amar. Cuando el
niño haya comprendido por medios intuitivos las rela-
ciones que existen entre la naturaleza universal y la vida
humana, cuando sea capaz de sentir los beneficios y la
protección de la Providencia, entonces, según Froebel, puede
hablárselle de la Divinidad, porque entonces tendrá un
punto de partida para comprender á Dios.

Conferamos que nos ha confundido el estudio de esta doctrina y no sabriamos dar un paso si hubiesemos de encargarnos por estos medios de despertar y dirigir el sentimiento religioso de los niños. ¿Cuáles son los medios intuitivos de que se ha de valer el maestro para hacer comprender las relaciones y armonías entre la naturaleza universal y la vida humana, si no puede hablar al niño del Autor de aquellas armonías? ¿Cómo se le preparará á que conozca y sienta los beneficios de la Providencia, si no se le habla de la Providencia? ó ¿cómo se le da á conocer la Providencia sin hablarle de la Divinidad? Si al niño no le hablamos de Dios hasta que tenga un punto de partida para comprender á Dios, eliminase la religion de las escuelas, porque el niño no conoce á Dios rápida y repentinamente en un momento dado, sino hablandole de Dios,

buscando a Dios y postrándose ante Dios. Si admitiendo esta teoría, debida a Rousseau, dejamos para término lo que es principio de la educación religiosa, no comprendemos ni en qué se basa este sentimiento, ni en qué consiste la enseñanza de la religión.

Pero si la intuición de que se quiere valer Froebel es muy vasta si la busca en las armonías de la naturaleza, y entonces no siempre está al alcance de los pequeños, o es muy pobre si, como hace en los juegos de los causeries, se vale de la construcción de una iglesia para hablar a los niños de Dios y de la Providencia. Y nos quedamos en esta perplejidad porque Froebel, tan niño en muchas cosas, no expone el método que debe seguirse en la enseñanza religiosa. Nos dice que debe enseñarse el

catecismo de la doctrina cristiana y completar la preparación religiosa por la Historia Sagrada. Pero no sabemos qué valor tengan estas lecciones si el niño no sabe antes en nombre de quien se le habla.

Al desarrollo del sentimiento religioso contribuye en mucho, según Froebel, el sitio y paraje desde donde empieza a hablarse al niño de la omnipotencia y sabiduría de Dios; por esto, para hacer ver a Dios invisible por medio del mundo visible, para buscar la causa por el conocimiento de los efectos y para encontrar al Criador partiendo de la criatura, desea que la idea de Dios se dé por el estudio de la naturaleza, y con este motivo y para tener siempre disponible un gran elemento de intuición, incluye en el edificio de la escuela, como una de sus dependencias más importantes, un gran jardin de donde viene a tomar

su nombre la institucion froebeliana.

En el jardin, es decir, en medio de la naturaleza, es donde el hombre se acerca mas facilmente á Dios: en el jardin es siempre mas factible poner en relacion directa con el niño todo lo que haya de ser motivo de su instruccion y ensenanza; en el jardin presenta Froebel por medio de cuadros vivos las lecciones de historia natural, e inicia á los niños en los conocimientos de la botánica y en los primeros ejercicios del arte agrícola; en el jardin se acostumbra el niño á tomar cariño á los animales, á proporcionarles alimento y á cuidar de su limpieza y conservacion; en el jardin da Froebel las primeras ideas de geografia y algunas de geologia. Por eso el jardin tiene un papel tan importante en el sistema de educacion froebeliana, por eso dedica á sus buenas condiciones

un lugar preferente y por eso forma el jardín el carácter distintivo de los "Jardines de la infancia"

Pero aun alega Froebel otra razon mas poderosa para justificar la introduccion del jardín en la educacion de los niños. El niño forma parte de la gran colectividad social, y es preciso que aprenda y se habitúe desde su primera edad á obrar, no como un ser individual y aislado, sino considerándose como una parte integral de ese gran conjunto, á cuya armonia ha de contribuir con su accion para realizar el fin de la humanidad.

En la vida colectiva del jardín, por medio del precepto acompañado de la práctica, se propone Froebel in- fundir el respeto á las autoridades y á las leyes; desarro- llar el ejercicio de las virtudes sociales y gravar en el al- ma del niño el sentimiento de la humanidad, del socor-

ro mutuo y del amor fraternal. Allí, en medio de sus conciudadanos se inicia el niño en la práctica de la vida real.

El jardín lo divide Froebel en dos partes: una que está subdividida en pequeñas parcelas de un metro cuadrado cada una, y distribuidas entre los niños, forman los jardines particulares; la otra está cultivada por todos y constituye el jardín comun. Este rodea los jardines particulares como para indicar á los niños que la propiedad particular está bajo la protección y la garantía de la propiedad comun. Hay además departamentos para animales domesticos que pueden ser de propiedad comun ó de propiedad particular, segun los casos.

Cada niño siembra y planta en su parcela lo que él quiere. Con este motivo los niños aprenden á conocer

las semillas y las plantas, la época de la sementera y la de la recolección, así como el cultivo que cada una de ellas exige. Las parcelas de los niños pequeños están intermedias con las de los niños mayores para que estos auxilien en sus faenas a los primeros y se inicien en las prácticas del socorro mutuo. Si uno de ellos está enfermo los trabajos del cultivo se verifican por sus compañeros.

Cada parcela tiene escrito el nombre del niño á quien pertenece, en cada planta hay una tablita que la designa con su nombre. Lo que se cosecha de los pequeños jardines es propiedad de su poseedor, y el niño destina estos productos para hacer un pequeño obsequio á sus padres ó á sus amigos, ó dispone de ellos para obras de beneficencia.

El jardín común es cultivado por todos y principal

mente por los niños mayores, para lo cual se destinan algunas horas á la semana. Las producciones del común suministran lo que necesitan los jardines particulares, si bien devolviendo en tiempo oportuno lo que de allí se haya aprovechado. Las recolecciones de la propiedad general sirven para atender á las necesidades materiales de alguno de los niños, ó para actos de beneficencia con el carácter de colectividad.

Aunque las operaciones del cultivo no son acomodadas á la edad de los párvulos, serian los jardines de utilidad en las escuelas elementales y en las superiores donde tendrian ya una inmediata aplicacion.

Como principio pedagógico, los jardines debieran formar parte de todas las escuelas de instruccion primaria. La enseñanza de la agricultura forma parte del pro-

grama de nuestras escuelas, y en las Normales de ma-
estros es prescripción legal y reglamentaria que haya un
huerto, como dependencia del establecimiento, para la
práctica del arte agrícola. Pero las escuelas primarias
no solo no tienen huerto, ni patio, ni dependencias, sino
que están las clases en habitaciones pequeñas, oscuras y
mal ventiladas, donde se hacían los niños sin espacio
suficiente para moverse ni hacer ninguna de las evolu-
ciones que exige el orden para el cambio de clases. De las
Escuelas normales, de esos seminarios de maestros donde se
preparan los jóvenes que han de dirigir la educación de
los niños, nadie se ocupa de ellas como no sea para pertur-
bar su marcha, ni nadie las ha considerado hasta hoy
con la importancia que tiene el alto fin social que están
llamadas a llenar. No sabemos de ninguna Normal que

2.
tenga el terreno asignado por la ley para el estudio de la agricultura; y las prácticas tienen que eliminarse forzosamente o suplirlas con lecciones teóricas.

Cuando admiramos la primera enseñanza en Alemania, y seducidos por su gran magnificencia queremos importarla repentinamente a nuestro país con todas sus fases y condiciones, no tenemos en cuenta que allá se gastan millones de francos en el edificio, menaje y dependencias de una sola escuela, y afluyendo la cooperación y la iniciativa de todas las clases de la sociedad al perfeccionamiento de la educación pública, adquiere allí la enseñanza un rauda vuelo y se desarrolla la escuela con un magestuoso aparato que implantado en España sin aquellos elementos, vendría a convertirse en ridícula caricatura.

Aunque naciente todavía, España tiene ya su pedagogia propia, acomodada á la índole, al carácter y á las necesidades del país. Lo que falta es perfeccionarla y encauzar los elementos de que disponemos para que tome el desarrollo que puede adquirir y se eleve, dentro del carácter nacional, á la altura que tiene en las naciones que van al frente de la civilización.

Las obras de Pestalozzi y las de Froëbel tienen gran importancia pedagógica porque iniciaron una nueva marcha en la dirección de la niñez, y aquellos pedagogos han adquirido una justa celebridad porque consagraron su talento y su vida á la realización de tan humanitaria idea. Desde Froëbel hasta hoy la ciencia de educar ha sufrido transformaciones importantes, y si los mismos alemanes han reconocido la necesidad de modificar en la prác-

tica las teorías de Froebel, no sería razonable que las admitiésemos nosotros en toda su pureza cuando esto nos haría retroceder en lo que llevamos ya adelantado.

En las obras de Pestalozzi y en las de Froebel se han inspirado los pedagogos que les han seguido, y tomando como base de la enseñanza las formas establecidas por aquellos innovadores de la pedagogía moderna, han procurado perfeccionar su obra acomodándola mejor á las necesidades de la educación colectiva y poniéndola en armonía con la marcha de la sociedad.

Faló fué la obra que llevara á cabo nuestro ilustre Montezino en su "Manual de parvulos" y en la introducción de estos establecimientos en España. Aprovechando las doctrinas alemanas en la parte que fuesen aplicables á nuestro país, estudiando los trabajos que en escuelas de parvulos se ha-

brav hecho con mucho acierto en Inglaterra desde principios del siglo, descartando de unas y otras lo que no se adaptase a nuestro carácter, modificando unas prácticas e introduciendo otras nuevas, vino a presentar su obra tan cumplidamente satisfactoria que á la par que llenaba todas las necesidades de la educacion le imprimia el verdadero sello de nuestro carácter nacional.

Donde existe la institucion de Montserino, no solamente no llenan ningun vacio los Jardines de Froebel, sino que en la parte de aplicacion quedan en un lugar muy secundario. Froebel, sin embargo, merecerá siempre bien de la humanidad, como uno de los grandes bienhechores que consagra su vida á la propagacion de una idea y renuncian á sí mismos para ofrecerse voluntariamente en sacrificio por sus semejantes.

= Hee dicho =